



RECINTOS PARA ESPECTÁCULOS

SEÑOR DIRECTOR:

A propósito del artículo del fin de semana, preocupa la falta de visión respecto del uso del Estadio Nacional. Chile no cuenta con otro recinto capaz de albergar espectáculos de más de 60 mil personas bajo estándares internacionales, y restringir su uso no es una decisión neutra: impacta directamente el empleo, la inversión y la posición del país en el circuito global de giras.

La incertidumbre actual abre además un escenario difícil de justificar: que los propios productores deban decidir qué artistas traer y cuáles dejar fuera, no por falta de demanda, sino por condiciones de operación inciertas. De mantenerse este rumbo, es el camino más corto al aislamiento cultural.

Cada concierto de gran escala puede movilizar más de 2.500 empleos directos y generar del orden de \$1.700 millones en impacto económico total, activando una cadena que incluye turismo, transporte, hotelería y gastronomía. Limitar su disponibilidad implica renunciar a ingresos fiscales relevantes y a un motor concreto de actividad.

Compartimos que el estadio debe priorizar a los deportistas. Sin embargo, es necesario distinguir entre el uso para eventos deportivos de alto rendimiento e instancias de selección nacional, y su utilización intensiva para competencias regulares organizadas por sociedades anónimas con fines de lucro, cuyos retornos directos para el Estado no son comparables. En múltiples países, estadios de alta capacidad conviven con ambos usos bajo planificación y criterios técnicos. Lo que falta es voluntad para construir consensos que integren a la industria creativa, el deporte, la seguridad y la infraestructura.

Todo lo anterior resulta difícil de conciliar con el énfasis que ha planteado el Ejecutivo en materia de crecimiento económico, donde la activación de sectores intensivos en empleo debiera ser parte central de la política pública. El desafío no es elegir entre deporte o cultura, sino gestionarlos con criterios modernos.

Aquí no falta público ni talento. Falta decisión y voluntad política.

Francisco Goñi

Productor